

LIC. ANA MA. HERRERA A.

VIDA Y OBRA DEL PERIODISTA LUIS B.
HERRERA JUAREZ

N4973
H47
4

Sobretiro de HUMANITAS, Número 18.

Universidad de Nuevo León, 1977.

N4973

H47

4

PN 4943

. H 47

H 4

RAS 27-0-25



1020082011

VIDA Y OBRA DEL PERIODISTA LUIS B. HERRERA JUÁREZ*

LIC. ANA MA. HERRERA A.
Soc. Nuevoleonesa de Historia

I. BIOGRAFÍA DEL PERIODISTA LUIS B. HERRERA JUÁREZ

EN MONTERREY EN la última década del siglo pasado, 1890, un once de octubre nació por el barrio de Santa Lucía, en una casa ubicada cerca de la Parroquia de San José, hoy 15 de Mayo y Pino Suárez, un niño al que pusieron por nombre Luis.

Recibió con gran júbilo por ser el primer varón en la familia, sus padres Don Antonio Herrera Pulido y Doña Germana Juárez Castañeda.

El cuadro de familia donde creció Luis lo componían sus hermanas mayores: Teresa, Josefa y Antonia, y sus hermanos más pequeños que él: Antonio, Mateo y Marcelina a quienes les dedicó un especial cariño.

A los seis años ingresó Luis al Colegio "Seminario Conciliar".

Ahí combinó sus actividades escolares con las de monaguillo.

Pasó luego al Colegio "Porfirio Díaz" siendo Director de esta Institución Don Jesús A. Rojas, aquí Luis terminó su primaria superior.

Su madre de espíritu religioso y de una inteligencia poco común, su padre de carácter fuerte y estricto en sus normas morales, le transmitieron el numen de la nobleza, y la luz del conocimiento.

Siendo su padre Don Antonio, Maestro Contratista Urbanizador del Mon-

* Trabajo de ingreso a la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, leído el 7 de Dic. de 1976.



301 Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

55821

FONDO UNIVERSITARIO

terrey de aquella época (1900-1913), Luis no sintió afición por esta especialidad.

En el año de 1908 ingresó al Colegio Civil para prepararse en la Carrera de Abogado.

Los primeros estruendos de la Revolución se dejaron sentir interrumpiendo sus estudios.

Fue hasta el año de 1912 cuando reingresó a continuar su Carrera. Precisamente en este año y el siguiente siendo estudiante de Leyes, fue a prestar sus servicios a la Secretaría de Ayuntamiento como Oficial Segundo. Estaba en ese entonces de Alcalde Don Alfredo Pérez.

Por estas fechas ingresó al periódico *La Prensa*, que dirigía Manuel Múzquiz Blanco, y aquí comenzó a escribir artículos alusivos a los problemas de la época (1913-1914).

En el año de 1915 publicó algunos de sus escritos en la Revista *El Comercio* de Don José López Hickman, y más tarde en el año de 1916, en la Revista *Azul* de Manuel Guzmán así como en el periódico *La Época* de San Antonio, Texas.

En esta fecha cursaba el tercer año de Leyes cuando tuvo que interrumpir sus estudios por causas de fuerza mayor.

En el año de 1917 trabajó en el periódico *Nueva Patria*.

A los dos años siguientes, en el año de 1919, prestó sus servicios al periódico *El Progreso*.

En ese mismo año se fundó el periódico *El Porvenir*, y nuestro biografiado pasó a colaborar como redactor del servicio informativo de ese importante Órgano.

Animoso en el cultivo del difícil arte de ser un buen reportero, decidió ir a la Capital de la República con el fin de estudiar para mejorar sus conocimientos en esta rama de las Ciencias de la Investigación.

Pasó en la Capital un tiempo, haciendo estudios y colaborando en el periódico *El Universal*.

En el año de 1920, regresó a ésta para contribuir con sus reportajes en la formación del periódico *El Diario*.

Al año siguiente ingresó a la redacción de *El Noticiero*, diario de la tarde.

En el año de 1922 entró a trabajar a la redacción de *El Sol*.

En este mismo año fundó con otros colaboradores un periódico de la tarde con el nombre de *El Regional*.

Reingresó luego en el año de 1923 al periódico *El Porvenir* donde trabajó hasta 1937.

Durante su estancia aquí, en el año de 1928 fue enviado por el propio Director del periódico, como Corresponsal de Guerra a Chihuahua atendiendo a una invitación que le hizo el Gral. Juan Andrew Almazán.

En noviembre del año de 1932, contrajo nupcias con la Srta. Profesora Ana Isabel Arredondo. Su hogar fue bendecido a través del tiempo por tres hijos.

En el año de 1938 fundó el periódico *El Noticiero*, diario de la mañana. Durante los años 1939 y 1940 se hizo cargo de la Revista *Viajante*.

Del año 1941 al año de 1944 dirigió la Revista *Salubridad*.

Del año de 1944 a 1963 fue Director Gerente de la Revista llamada *Monterrey*.

Durante los años de 1964, 1965 y 1966 escribió en el periódico *El Porvenir*, diario, así como en el Suplemento del Domingo su columna titulada "El Joyel de la Anécdota".

Alternó sus actividades periodísticas con diligencias dentro del campo de la Abogacía.

Trabajó en sus horas extras en la Presidencia Municipal como Inspector de Rótulos desde el año de 1949 hasta el año de 1953.

De los años de 1946 a 1950 asistió a los Cursos de Verano de la Universidad de Nuevo León.

Colaboró en el periódico *El Tiempo* del año 1950 a 1956, escribiendo artículos y reportajes.

En agosto del año de 1965 hizo la petición de la conservación de los "Arcos de la Alameda Mariano Escobedo" a la Sociedad de Historia, Geografía y Estadística y fue escuchada por esta Sociedad, procediendo de inmediato a apoyarlo.

Colaboró en las Actividades Cívicas dentro de la Dirección del Registro Nacional de Electores.

Perteneció al Centro Literario de Monterrey fundado por el Lic. Héctor

González desempeñando el cargo de Secretario de Prensa. Perteneció al Círculo Mercantil Mutualista como socio activo desde el año de 1922 hasta el año de 1967.

En el año de 1944 recibió de esta Asociación un Diploma de Honor al haber obtenido el Primer Lugar en un Concurso Literario del Pensamiento a la Madre.

Al siguiente año volvió a recibir Diploma por el mismo concepto. A los veinticinco años de pertenecer al Círculo le fue entregado el Diploma de Constancia. A los cuarenta años recibió el Pliego de Perseverancia junto con la Medalla Cruz de Malta. A los cuarenta y cinco años le fueron entregadas una Medalla de Oro y el Pliego de Perseverancia.

Su carrera periodística lo llenó de satisfacciones dado su empeño y dedicación por servir a la Comunidad, y en especial a su Ciudad natal a la que tanto quiso.

El once de julio de 1967 recibiendo el auxilio cristiano, a las 8.55 a. m. dejó de existir nuestro biografiado en su domicilio de 15 de Mayo, donde pasó todos los años de su vida.

II. CONCEPTOS SOBRE LA REVOLUCIÓN MEXICANA DEL SR. LUIS B. HERRERA JUÁREZ

El periodista Luis B. Herrera Juárez se declaró creyente y a favor del sentimiento revolucionario.

Sus conceptos y actitudes las dejó escritas en las Revistas *Salubridad* y *Monterrey*, y en los artículos de su columna "El Joyel de la Anécdota". Aquí narro los reportajes que realizó estando como redactor.

En las apreciaciones que él hizo acerca de los cambios políticos en el Estado de Nuevo León analizó los distintos programas administrativos que existieron desde 1880 hasta 1928, abarcando un período de casi cincuenta años.

Es muy evidente que el periodista-historiador manifestó una actitud positiva ante el gobierno del Gral. Don Bernardo Reyes. He aquí uno de sus conceptos:

El Gral. Reyes gobernó el Estado de Nuevo León por 25 años, y durante su actuación dejó sentadas las bases para su prosperidad activando

todos los ramos, pero de preferencia los de Salubridad al otorgar una concesión para el Servicio de Agua y Drenaje en Monterrey, la instalación de varias fundiciones de metales, la educación pública, la agricultura, la industria, la ganadería, la urbanización y planificación de Monterrey moderno con sus trazos de calzadas, la edificación del Palacio de Gobierno. . .

(El Joyel de la Anécdota. "La Política, los Políticos y los Partidos en Nuevo León", Núm. 10, *El Porvenir*, marzo 16 de 1965.)

El Sr. Herrera Juárez reconoció definitivamente la etapa de desarrollo que realizó el Gral. Reyes en el Área Metropolitana.

En forma conciliatoria mencionó que este Gobernador "dejó sentadas las bases de la prosperidad". Sin embargo esto no disminuyó en el periodista su convencimiento de que el porvenir histórico del país, y por consiguiente de Nuevo León, tendría un cambio social y político.

Remitiéndose al año de 1880 examinó los comportamientos de la política al establecer la historia de los partidos de reacción que nacieron desde ese entonces. Así lo señaló:

En el año de 1880 era Gobernador Constitucional del Estado, Viviano L. Villarreal, había dos partidos: el Liberal y el Conservador. El primero manejado por los juaristas y dirigidos por los señores Marín y Lorenzo Roel; el otro manejado por don Genaro García, Lic. Mauro A. Sepúlveda, Casimiro Casso, Ignacio Guajardo y José S. Treviño.

(Ob. cit.)

Más adelante mencionó los partidos políticos que fueron apareciendo: el "Garzayalista", "Reyista", "Científico-Corralista", "Católico", "Liberal Independiente", "Antirreeleccionista", "Democrático", y otros.

El Sr. Herrera Juárez mostró un gran interés por la función que los partidos ejercían, y el importante papel que representaban. Tal es así, que escribió con todo detalle sobre las primeras experiencias que tuvieron los grupos políticos de reacción:

El primer ensayo político que se originó en Monterrey contra la reelección del General Reyes fue visto con agrado por. . . los partidos Científico y Católico. . . Fue en el año de 1903, en que ocurrieron los sucesos san-

grientos del 2 de abril... Los manifestantes llegaron frente al Palacio Municipal, en cuyos balcones y azoteas estaban parapetados los policías. Hablaron varios oradores atacando al régimen y principalmente al Gobernador Reyes. Un grupo... de los partidos Católico y Corralista trataron de penetrar al interior del Palacio y fueron recibidos a balazos por los gendarmes.

(Ob. cit.)

Los antecedentes históricos examinados con todo cuidado por nuestro historiador revelan la situación de aquella época. Refiriéndose al hecho de que el Gral. Reyes tenía un resguardo de defensa, apuntó que en esos momentos los representantes, tanto el del pueblo, como los de los partidos, estaban desorientados en el escenario donde les tocaba actuar.

Los vicios y las consecuencias de organizar la vida política alrededor de un solo hombre, había anulado hasta entonces, la personalidad política del mexicano.

Los acontecimientos que provocaron la inquietud de aquel ambiente de la primera década del siglo presente, preocuparon al periodista Herrera Juárez hondamente. De esta forma lo expresó a continuación:

Después del Gobierno del Gral. Reyes vino un período de transiciones políticas que originaron una verdadera anarquía deteniéndose el avance progresivo de la Ciudad. Vino la Revolución y el Municipio de Monterrey quedó a merced de los grupos armados en pugna, que salían y entraban siendo mayor el abandono y desastre de los servicios, al grado de no haber alumbrado público, ni policía, llegándose hasta el saqueo de los bienes de la ciudad y la imposición de préstamos forzosos a los vecinos atemorizados por tanto abuso.

(Editorial "El Municipio de Monterrey". Revista *Monterrey*, Año III, Núm. 15, junio de 1945, p. 3.)

El Periodista estudió esta atmósfera de cambio inesperado que acabó con toda una época de la vida nacional.

Analizó el inconformismo general que reinaba, la inquietud de la opinión pública que preparó los ánimos para acontecimientos futuros.

El haber vivido en aquel ambiente revolucionario lleno de problemas políticos y sociales despertó en su ánimo el deseo de escribir las ideas revolucionarias, los episodios alusivos, y los hechos históricos donde hizo hincapié en una democracia bien dirigida.

Comulgó en su credo político con el manifiesto que expuso el Licenciado Luis Cabrera en contra del Partido Científico, y al ponerlo en comparación con la situación que ha predominado en México en cuestión de política hizo la apreciación siguiente:

Al leer el manifiesto del gran político y escritor Luis Cabrera, no hay más remedio que pensar que en nada ha cambiado hasta la fecha el procedimiento de los partidos políticos actuales que son manejados por la burocracia reinante.

(El Joyel de la Anécdota. "Los Políticos, la Política y los Partidos en Nuevo León". *El Porvenir*, Núm. 11, abril 6 de 1965.)

El Sr. Herrera Juárez aseveró que la estructura oficial de los partidos políticos era como para comentarse en voz alta. Le contrarió siempre la ausencia del espíritu de lucha en los partidos de oposición. Esta actitud determinante fue adquirida por él al estudiar los principios de la Revolución Mexicana. Más adelante el periodista refirió el período en que llegó Don Francisco I. Madero a la Presidencia, y describió la situación que ocurría en su Provincia con el cambio de gobierno.

Al narrar las elecciones municipales de los Partidos Constitucional-Progressista, (Partido de oposición), y el Partido Liberal (Partido maderista) en las que triunfó el Partido Constitucional, escribió su opinión al respecto:

Se considera ésta la única elección democrática habida en Monterrey por el interés con que el pueblo participó en ella, mas no por su legalidad ya que se violaban frecuentemente las normas de la política como en el caso en que se asegura que los partidarios del Liberal emitían sus votos aún al día siguiente de las elecciones.

Sin embargo, el entusiasmo de la ciudadanía es el mejor síntoma de que Nuevo León, no estaba al margen de la vida nacional, sino lo contrario, vivía los momentos que la patria vivía.

(Algo de Historia. "La Política en Nuevo León de 1908 a 1913". *El Porvenir*, 24 de marzo de 1964. Núm. 2.)

El Sr. Herrera Juárez expresó de manera enfática el logro obtenido de esta elección, ya que al participar el pueblo en ella se ponía de manifiesto el espíritu cívico del ciudadano.

A continuación comentó el trágico desenlace del Presidente Francisco I. Madero. Los sucesos trascendentales para la historia de nuestra Nación los determinó en la forma siguiente:

La caída y el asesinato del Presidente Madero fue recibida y comentada en el Estado y sobre todo en la cd. de Monterrey de distintos modos: Huerta tenía amistades en la Cd. . . Aunque el Congreso estaba formado por antirreyistas y treviñistas, enviaron un mensaje reconociendo al Gobierno del Usurpador, no obstante la contrariedad del Gobernador General Treviño.

(El Joyel de la Anécdota. "La Política, los Políticos y los Partidos Políticos en Nuevo León." *El Porvenir*, abril 12 de 1965. Núm. 12.)

El Sr. Herrera Juárez captó cómo el movimiento político se fue complicando cada vez más, y en la ciudad comenzó a haber ataques contra el gobierno naciente.

El periodista después de haber apuntado desde su sitio donde se resguardaba para observar los acontecimientos, los pasó a escribir para publicarlos en un "Extra" del periódico *La Prensa* en 1913. Esto es lo que refirió:

La tarde del día 22 principió el ataque a la ciudad avanzando los carrancistas por el camino del Topo Chico. . . Las fuerzas que guardaban la plaza fueron distribuidas hábilmente según las instrucciones del señor General Adolfo Iberri. Y ya en las posiciones debidas las fuerzas esperaron el ataque formal sobre la ciudad que principió la mañana del día 23 a las ocho y media. . .

(Extra de *La Prensa*, octubre 24 de 1913, Monterrey, N. L. Recopilado en El Joyel de la Anécdota. "Primer ataque de los rebeldes que sufrió Monterrey". *El Porvenir*, oct. de 1965. Núm. 30.)

El periodista consideró la importancia del hecho histórico en donde su Ciudad se sacudió ante la rebelión manifestante.

Relató luego los destrozos que ocurrieron; de la guarnición y los refuerzos que los huertistas obtuvieron; de los muertos y heridos de los leales; y de la suerte que corrió el General Treviño.

En el episodio del segundo ataque a Monterrey, escribió acerca de las peripecias que la población sufrió al ser asaltada la ciudad por los rebeldes en 1914. Así lo explicó:

Tres días duró la resistencia de los defensores de la plaza, y los rebeldes no pudieron llevar a cabo sus maniobras de tomar el Bordo de Grasa por el certero y tenaz fuego de la artillería del Obispado.

A las primeras horas de la mañana del día 23 empezaron a correr rumores de una posible evacuación de la plaza por parte de los Federales. A las once de la noche salió la columna tomando la calle 15 de Mayo al poniente, protegida por los grandes reflectores instalados en el Cerro del Obispado, y la artillería que durante toda la noche estuvo vomitando metralla sobre el "Carrizal" cuartel de los carrancistas.

(El Joyel de la Anécdota. "Las Batallas y Caídas de Monterrey". *El Porvenir*, mayo 4 de 1964, Núm. 4.)

El periodista analizó la inestabilidad política, y por consiguiente las constantes luchas revolucionarias entre los partidos que imperaban en el país. La violencia y el azar eran los factores que decidían el destino de la Ciudad.

Son muchos e interesantes los detalles que el Sr. Herrera Juárez expuso acerca de estos movimientos negativos al desarrollo evolutivo de la Ciudad.

El periodista en cuanto trató acerca de los acontecimientos que vinieron por añadidura, al ser tomado Monterrey por los rebeldes de la División del Norte al mando del Gral. Francisco Villa y del General Felipe Ángeles, refirió lo siguiente:

El General Ángeles, a su llegada, desde uno de los balcones centrales del Hotel Iturbide, dirigió la palabra a numerosas personas reunidas frente al edificio invitándolas a simpatizar con la causa villista y llamando a los carrancistas "ovejas descarriadas".

(El Joyel de la Anécdota. "Francisco Villa en Monterrey". *El Porvenir*, Núm. 6, octubre 19 de 1964.)

Es evidente que el Sr. Herrera Juárez encontró bien definido el propósito de aquel discurso-campaña a favor del Gral. Francisco Villa.

Más adelante, en su artículo mencionó acerca del nuevo programa político por el cambio de gobernadores y alcaldes.

Explicó el periodista la forma en que el Gral. Raúl Madero quedó de Gobernador y el Sr. Don José Videgaray de Alcalde.

El haber sido designado éste por el Sr. Madero, dio lugar a varios comentarios entre algunos jefes villistas. Entonces el Gobernador ordenó que se eligiera al nuevo Alcalde por medio de un Plebiscito. El periodista explicó lo siguiente al respecto:

El Plebiscito tuvo efecto frente al Arco de la Independencia invitándose al pueblo a votar. . . A este acto concurrieron unos cinco mil ciudadanos que votaron por Videgaray siendo hasta la fecha (1944) un caso insólito en la historia política del Estado.

(Ob. cit.)

Como puede apreciarse este caso "insólito", como el periodista lo llama, es una reafirmación más de su idea revolucionaria. El Sr. Herrera Juárez insinuó aquí el factor positivo del Plebiscito porque se podían observar abiertamente los resultados de las elecciones. Esto iba a remediar en algo el problema político ocasionado por las circunstancias reinantes en el Municipio de Monterrey.

El Sr. Herrera Juárez creyó de fe cierta que debía hacerse respetar la opinión e intereses del pueblo aunque fuera la minoría. Sólo así se podía contar con una sociedad civilizada.

El periodista hizo luego una síntesis del período político que siguió a 1917.

Uno de los conflictos dentro del campo de la política que se originó en Monterrey a raíz de los nuevos partidos creados por la Revolución, lo describió de la siguiente manera:

Surgió otro conflicto político como resultado de las elecciones que para la renovación de poderes, decretó el Gobernador Tamez. Hubo dos candidatos que se disputaban el triunfo, don Alfredo Pérez y el General Porfirio C. González. El Gobernador Tamez, encerrado en Palacio con gente armada, víveres, municiones, etc. para sostener un largo sitio, se

decidió entregar el Gobierno a don Alfredo Pérez cuya Legislatura ocupaba ya el recinto oficial y había hecho la declaratoria.

(Haciendo Historia. "El Palacio de Gobierno".
Revista *Monterrey*. Año I, Núm. 6, septiembre de 1944, p. 31.)

Puede decirse que aquí el Sr. Herrera Juárez quiso mostrar el desorden interno que existía dentro del recinto gubernamental cuyo origen se debía principalmente a las organizaciones administrativas "en ciernes".

Lo malo, advertía el periodista, no estaba en la ideología revolucionaria, sino en aquéllos que pretendían administrarla.

Así lo dijo:

En mi calidad de periodista y con la autoridad que se me concede al haber actuado durante más de veinte años entre políticos. . . los actos (de entusiasmo y apoyo cuando entra un nuevo gobernador al poder) son falaces porque hoy abrazan al nuevo Gobernador y desprecian al que dejó el poder. Luego están urdiendo un nuevo candidato para "tumbar" aquél porque no obtuvieron "ventajas".

(Haciendo Historia. "Palacio de Gobierno".
Revista *Monterrey*, Año I, Núm. 7, octubre de 1944, p. 35.)

El periodista plasmó en sus conceptos sobre la Revolución la idea del sistema democrático en el amplio sentido de la palabra.

El punto de vista sintomático fue el de fortalecer con sus apreciaciones el principio revolucionario del poder del pueblo, para el pueblo, y por el pueblo. En más de una ocasión afirmó su fe de que la Ciudad de Monterrey ya estaba preparada para elegir democráticamente a sus gobernantes.

La honradez en los asuntos de Gobierno fue otra constante de su misión periodística, por eso cuando él analizó la situación del México de 1918, puso de manifiesto su posición de apoyo y respeto por la política que adoptó el Presidente Plutarco Elías Calles.

De esta manera lo escribió:

Un caso insólito en la historia política de México ocurrió el día veinte de julio del año de 1928, al ser asesinado el Presidente de la Repú-

blica, General Álvaro Obregón, cuatro meses antes de hacerse cargo del poder público. . . A la muerte de Obregón, la primera providencia tomada por el Presidente General Plutarco Elías Calles fue la de lanzar tres manifiestos; uno a la Nación, el otro a las Cámaras de Senadores y Diputados y el último al Ejército. . . En estos mensajes hizo formal promesa de no continuar en el Poder, recomendando que se tomara en cuenta que ya era tiempo de terminar con el caudillaje, y que deberían de ser civiles los directores de los destinos de la Nación.

(El Joyel de la Anécdota. "La última Revolución de México fue la del Coronel José González Escobar". *El Suplemento de El Porvenir*, septiembre de 1965. Núm. 27.)

El periodista siguió narrando los hechos que se sucedieron y la creciente onda de disgusto que surgió en las filas militares del Coronel José Gonzalo Escobar. Después de informar sobre las disposiciones tomadas por el Primer Mandatario para contratar al Coronel Escobar que se encontraba ya en Monterrey ese 4 de marzo de 1928, expuso cómo se registraron los acontecimientos de la "última Revolución de México".

Al hacer alusión a la llegada a Monterrey de tropas militares al mando del Comandante Gral. Juan Andrew Almazán, escribió sobre las investigaciones que éste realizó para imponer justicia a los actos cometidos por el infidente Escobar.

La tarea del periodista de colaborar siempre dando cuenta de los desenlaces de estos actos revolucionarios continuó sin descanso. Lo comprobó a continuación:

El día doce de marzo a las diez de la noche, en varios trenes militares y uno exclusivo para los corresponsales de los periódicos extranjeros y nacionales, se movilizó la columna del Gral. Almazán hacia Torreón, por la vía del antiguo Internacional. Entre los corresponsales de guerra iba el que esto escribe, como representante de "El Porvenir".

(Ob. cit.)

Esta empresa tan importante que el periodista realizó, dio una tónica más a su vida revolucionaria de espectador y protagonista al mismo tiempo.

El narrador de hechos históricos del momento cumplió con el deber de ciudadano y de individuo apegado a su profesión.

Sus conceptos y actitudes revolucionarias se quedaron grabadas en las páginas de sus libros.

Ahí leemos también sobre los estudios biográficos que el Sr. Herrera Juárez hizo de los hombres civiles y militares que intervinieron para bien, en la Revolución Mexicana.

Cabe citar: Gral. Pablo González, Teniente Trinidad Flores, Don Marcelino Hinojosa, Cap. 1o. Alberto Olivares, Don Ramón de la Garza, Gral. Pablo de la Garza, Don Porfirio Elizondo y muchos otros más.

III.- ACTUACIÓN DEL SR. LUIS B. HERRERA JUÁREZ EN LA VIDA DEL PERIODISMO

La obra periodística que el Sr. Luis B. Herrera Juárez elaboró, se puede dividir en tres épocas: de 1913 a 1922; de 1923 a 1940; y de 1941 a 1966.

La primera época fue el comienzo de su vocación. El joven Herrera frecuentaba con asiduidad el ambiente literario, y así conoció de cerca el grupo de escritores y periodistas.

Compartiendo con ellos sus momentos de creación literaria, poco a poco se despertó en él un deseo de escribir artículos informativos sobre los sucesos del momento. De esta forma comenzó su producción reporteril.

Desafortunadamente poco se encuentra de ella, pues se quedó diseminada en publicaciones que las más de éstas ya desaparecieron, como son: las Revistas *Azul* y *El Comercio*, y los periódicos *El Diario*, *El Noticiero*, vespertino, *El Regional*, *El Nueva Patria*, *El Progreso*, *La Prensa*. Sin embargo, el periodista recopiló algunos artículos y los agrupó poniéndoles como título "Indiscreciones Reporteriles" que volvió a sacar a luz pública en 1938, en el periódico que él mismo dirigió llamado *El Noticiero* (diario de la mañana). A la vez conservó un artículo, el más antiguo que existe de su cosecha. Se imprimió en el periódico *La Prensa* el 25 de octubre de 1913 cuando era gerente de él, Manuel Múzquiz Blanco.

Aquí el joven principiante señaló entre otras cosas una nota de interés donde destacó su personalidad de escritor:

A grandes plumadas, damos enseguida una reseña de los sucesos registrados la noche del día 22, no detallando como desearíamos, en